

Jesús, el Camino del Amor al Padre // Juan José Estévez

El mandamiento supremo y el amor a Dios

En Mateo 22, los fariseos preguntan a Jesús cuál es el gran mandamiento en la ley, y Él responde que amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma y mente.

El segundo mandamiento es amarás a tu prójimo como a ti mismo, y de estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Amar a Dios es fundamental y debe ser prioritario en la vida de los creyentes, colocando a Dios por encima de todo.

Jesús establece que amar al Padre y al Hijo es lo que pone a prueba la vida de los creyentes.

El amor a Dios mediante la obediencia

Amar a Dios se manifiesta a través de la obediencia, ya que Dios Padre es espíritu y no puede recibir afecto de la misma manera que los seres humanos.

La obediencia con toda la mente, fuerzas y energías es la expresión real del amor a Dios.

Seguir las enseñanzas de Jesús es la forma de demostrar amor y compromiso con Él.

El amor a Jesús debe estar por encima del amor a familiares, mostrando que amar a Jesús es amar al Padre.

Amar a Jesús permite manifestar amor al Padre a través de nuestras relaciones y acciones diarias.

La necesidad de amar a Jesús para conocer al Padre

Amar a Jesús es prioritario y se refleja en obedecer sus enseñanzas, no solo en declaraciones.

Los fariseos rechazaban a Jesús y por ello no conocían al Padre.

Si no amamos a Jesús, no conocemos a Dios; el Hijo revela al Padre en la vida personal.

El evangelio enfatiza a Jesús porque solo a través de Él se puede amar al Padre.

No amar a Jesús priva del sentido de la vida y de la salvación del alma.

La evangelización a través de Jesús

Amar a Dios sin la revelación de su Hijo es imposible, y Dios no acepta discursos vacíos de amor.

Jesús es el único que revela el amor hacia el Padre y conduce a las personas a Él.

Evangelizar implica enseñar que amar a Dios requiere conocer a Jesús.

La expresión del amor hacia el Padre se manifiesta a través del Hijo, y predicar el evangelio es esencial para mostrar ese amor.

El conflicto entre amar a Dios y rechazar a Jesús

Muchos que dicen amar al Padre no están dispuestos a hacer la voluntad del Hijo.

Jesús es la llave que abre la puerta del cielo, y amarle es condición para conocer al Padre.

El amor a Dios debe originarse en el amor incondicional hacia Jesús.

No se puede amar al Padre sin amar al Hijo, y este principio es irreversible en la vida.

La unidad inseparable entre el Padre y el Hijo

Jesús y el Padre están íntimamente ligados; conocer al Hijo es conocer al Padre.

Rechazar al Hijo significa no conocer al Padre, pues su deidad y vínculo con Dios se manifiestan en los evangelios.

El amor hacia Dios solo se manifiesta amando a Jesús, y solo este amor genuino trae conexión con el Padre.

La parábola del hijo pródigo y la gracia de Dios

El hijo mayor se enfadó con el padre por la celebración al hermano que regresó, mostrando conflicto entre derechos y amor.

Dios da gracia a quienes no la merecen y la celebración de la vida debe reflejar alegría, no enojo.

La parábola muestra que la gracia divina transforma vidas y que la manifestación del amor hacia Dios es fundamental.

La historia de Simón el fariseo y la prostituta

El amor a Dios conquista el corazón de las personas y depende de la actitud del corazón más que de las acciones externas.

La mujer que ungió a Jesús mostró gratitud y amor, mientras que Simón vivía en arrogancia religiosa.

Jesús enseña que perdonar y recibir perdón permite amar más a Dios y manifestar ese amor en la vida.

Conocer al Padre implica amar a Jesús y actuar con amor hacia los demás, especialmente quienes no pueden amar por sí mismos.

La prioridad de amar a Jesús en la vida

Amar al Hijo supremamente es amar a Dios supremamente y esto no se puede separar.

Rechazar a Jesús priva del amor en la vida y dificulta amar al Padre.

Amar a Dios con todo el corazón, mente y fuerzas solo es posible amando a Jesús de la misma manera.

La dignidad delante de Jesús se recibe al elegirlo como prioridad en la vida.

El amor incondicional y la transformación personal

Tener a Jesús como prioridad refleja la intensidad del amor en la vida y la identificación con su sacrificio.

No hay mayor amor que dar la vida por los demás, y Jesús mostró este amor al morir por nosotros.

El amor a Jesús permite manifestar amor al Padre, transformar la vida personal y enfrentar controversias espirituales.

Obedecer y amar a Jesús es esencial para reflejar el amor de Dios en la vida cotidiana.

La intensidad del amor de Dios y su manifestación

El amor de Dios transforma vidas y permite amar a los demás como Él nos ama.

La oración conecta con Dios y permite recibir su amor, restaurando lo perdido y guiando la vida.

El amor incondicional de Dios reconforta el alma y da propósito a la existencia.

Manifestar amor por Dios implica amar a los demás con el mismo amor que Él nos ofrece.

La oración y la manifestación del amor divino

Conocer a Dios permite amar a otros con su amor y ser instrumentos de misericordia.

Se debe pedir a Dios fortaleza para mantener el amor activo y vivirlo diariamente.

Bendecir a otros y guiarse por la voluntad divina refleja el mayor crecimiento personal.

La gloria de Dios se manifiesta a través del amor, la alabanza y la acción en la vida de los creyentes.